

Catecismo 1023 - 1025 CREO EN LA VIDA ETERNA

El Cielo

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1023:

Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven "tal cual es" (1 Jn 3, 2), cara a cara (1 Co 13, 12; Ap 22, 4):

«Definimos con la autoridad apostólica: que, según la disposición general de Dios, las almas de todos los santos [...] y de todos los demás fieles muertos después de recibir el Bautismo de Cristo en los que no había nada que purificar cuando murieron [...]; o en caso de que tuvieran o tengan algo que purificar, una vez que estén purificadas después de la muerte [...] aun antes de la reasunción de sus cuerpos y del juicio final, después de la Ascensión al cielo del Salvador, Jesucristo Nuestro Señor, estuvieron, están y estarán en el cielo, en el Reino de los cielos y paraíso celestial con Cristo, admitidos en la compañía de los ángeles. Y después de la muerte y pasión de nuestro Señor Jesucristo vieron y ven la divina esencia con una visión intuitiva y cara a cara, sin mediación de ninguna criatura» (Benedicto XII: Const. *Benedictus Deus*: DS 1000; cf. [LG](#)

Esta es la afirmación fundamental de este punto: **que aquellos que mueren en la Gracia y en la amistad de Dios**, y están suficientemente purificados, están con Cristo en el cielo.

El morir en Gracia es una situación totalmente coherente con el cielo, porque el cielo comienza en esta vida con lo que es vivir en Cristo.

Empezamos por tener muchas dificultades para poder plena comunión con El aquí, **peor ya estamos con Cristo en esta vida viviendo en Gracia.**

El cielo es esto: que Cristo viva con nosotros ay nosotros con El, por tanto vivir en Gracia y morir en Gracia supone una línea de continuidad.

El Señor no tiene costumbre "**entrar si tocas la puerta**", es muy respetuoso de nuestra libertad. El Señor quiere habitar y morar en aquellos que le abren la puerta, "que desean vivir en Gracia".

1ª Juan 3, 2:

- 1 *Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!. El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.*
- 2 *Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifeste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.*
- 3 *Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.*

Ese "Ser Hijos de Dios", en esta vida se lleva en una condición oculta, y no extraemos toda esa realidad de gozo interior que deseamos extraer: **Somos hijos de Dios en verdad.**

Como decía el Cardenal Newman:

Vivir en Gracia es el cielo en el exilio.

Cada vez que comulgamos es un adelanto del cielo pero en "condición oculta". Claro que eso nos sabe a poco.

Hay una condición oculta en esta vida.

En este texto se nos hace una referencia a que "fuimos creados a imagen y semejanza de Dios"; peor también es verdad que como a esa moneda que se acuñó con una imagen nítida, pero con el paso del tiempo y el uso se ha ido desgastando y la figura que antes era nítida ahora es borrosa; según esto, el ir al cielo es como "reacuñar la moneda", volver a que esa imagen sea totalmente nítida.

En la visión de Dios se renueva la imagen y semejanza, que por nuestro pecado se había desdibujando.

Cuando aquí decimos "**somos otro Cristo**", es cierta, pero "somos otro Cristo pero con distorsiones" Pero en el cielo no habrá distorsiones, seremos un espejo perfecto de lo que es Dios.

Por eso dice: *Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo.* Tener deseo de cielo es ir "labrando una imagen de Dios en nosotros".

El cielo se prepara por la oración, por los sacramentos, por nuestras obras de caridad....lo que estamos es perfeccionando una imagen y semejanza que por nuestro pecado se desdibujó.

El cielo es una continuidad, claro que con un salto sustancial, pero el cielo ha empezado aquí y en nosotros, por esa presencia de Cristo en nosotros y con nosotros.

1ª Corintios 13, 12:

- 9 *Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía.*
- 10 *Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.*
- 11 *Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño.*
- 12 *Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.*
- 13 *Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.*

El conocimiento que tenemos de Dios, es un conocimiento parcial; es un conocimiento a través de las criaturas, deduciendo de ellas; lo que se dice en filosofía "**un conocimiento analógico**", es un "conocimiento comparado". Lo que pasa es que ese conocimiento parcial nos sabe a poco, pero dice: *Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.* Cuando lo veamos a cara a cara nos sobrará el conocimiento parcial.

Algo así le ocurrió a Santo Tomas de Aquino, cuando después de haber escrito su gran "*suma Teológica*", tuvo una experiencia mística, y le pareció que después de haber conocido a Dios en esa experiencia mística, todo lo que había escrito le parecía totalmente insuficiente, de hecho quiso quemar la "*suma teológica*".

San pablo utiliza una imagen para expresar esto:

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño.

Imagino que en el cielo, muchas cosas que ahora nos agobian las vamos a ver con la misma distancia, con la que ahora vemos las cosas que nos agobiaban cuando éramos niños; que ahora viendo eso nos reímos de aquellos agobios; de igual manera en el cielo nos reiremos de los agobios que aquí tenemos.

Dice San Pablo: *Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.*

Porque Dios me conoce ahora mucho más íntimamente de lo que yo le conozco a Él.

"Antes de que llegue mi palabra a mi boca *Dios ya la conoce toda*".

Tantas veces somos un enigma para nosotros mismos, que ni nos entendemos". Sin embargo Dios nos conoce en profundidad.

Por eso dice": En el cielo seré conocido como yo soy conocido... me entenderé a mí mismo"

En el cielo el conocimiento será mucho más perfecto porque se funde en el amor; porque conocimiento y amor se funden en una sola cosa.

Apocalipsis 22, 4:

- 3 = *Y no habrá ya maldición alguna; = el trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad y los siervos de Dios le darán culto.*
- 4 *Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente.*
- 5 *Noche ya no habrá; no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.*

SE habla en este texto que: ***mientras que en esta vida, la Gracia es como una luz externa que nos ilumina para no tropezar, en el cielo nosotros mismos seremos luz con Cristo: irradiaremos luz: ver la luz de Dios es hacerse luz.***

Punto 1024:

Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama "el cielo". El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha.

El hombre tiene una aspiración suprema, un deseo de felicidad, n deseo de plenitud que no va a ser alcanzado en esta vida.... lo perseguirá, pero en la medida que alcance metas parciales, vera que ese deseo no se colma plenamente.

Hay una insatisfacción en la consecución de las metas parciales que tenemos en esta vida. EL CIELO ES LA REALIZACION PLENA DE NUESTRAS ASPIRACIONES.

San Agustín decía:

"Nos has creado Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en ti".

Dios es el infinito, aquel que cuando se posee es imposible que le hombre dese nada más.

Dice este punto:

Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama "el cielo".

Se describe el cielo como la "**comunión con la santísima Trinidad**", es como si Dios te metiese en su intimidad, es cuando recibes esa riqueza de amor absoluta.

La imagen más cercana que podemos tener es la de la familia: cuando los hijos hemos sido introducidos en el amor que hay entre el padre y la madre: el niño que se despierta y corre a la cama de sus padres y se acuesta en medio de ellos dos... es una imagen.

Juan Pablo II en una de las catequesis de los miércoles, hablando del cielo infierno y purgatorio decía : "*el cielo el infierno o el purgatorio no es un lugar sino que es un estado... una forma de estar con Dios*".

Hay una anécdota que cuando el primer astronauta ruso Garaguin, dio la primera vuelta a la tierra en la estratosfera, cuando regreso dijo públicamente que "no había visto a Dios en el cielo". Y un sacerdote ruso hizo el siguiente comentario:

"Si a Dios no lo ha encontrado en la tierra, es imposible que pueda encontrarlo en el cielo".

Ciertamente si no encontramos a Dios en nosotros mismo, que difícil poder encontrarlo en otro sitio.

Decía San Juan Crisóstomo: "*encontrar la puerta de vuestro corazón y descubriréis que es la puesta del reino de Dios*".

Quien entiende que el gozo del corazón es **vivir con Dios aquí, que Dios habite en ti, que tu vivas con Dios, que no estés nunca solo, eso es entender lo que es el cielo.**

Lo demás es explicar imposibles de entender.

Por tanto, el cielo es una comunión de vida, de la misma manera que una familia es una comunión de amor; lo importante de una familia no es el sitio, lo importante es estar contigo.

Punto 1025:

Vivir en el cielo es "estar con Cristo" (cf. Jn 14, 3; Flp 1, 23; 1 Ts 4,17). Los elegidos viven "en Él", aún más, tienen allí, o mejor, encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre (cf. Ap 2, 17):

«Pues la vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el reino» (San Ambrosio, *Expositio evangelii secundum Lucam* 10,121).

Juan 14, 3:

- 1 *«No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí.*
- 2 *En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar.*
- 3 *Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros.*

4 *Y adonde yo voy sabéis el camino.»*

5 *Le dice Tomás: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»*

6 *Le dice Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.*

Se nos recuerda que el cielo es estar con Cristo. Es más que Cristo es el camino para ir al cielo, como el mismo cielo.

Por eso decimos que podemos vivir el cielo aquí en la tierra, porque mientras vamos con Cristo ya estamos en el cielo: **Cristo es el camino y la meta.**

Filipenses 1, 23:

23 *Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor;*

Como dice san Pablo: "*comparando con el conocimiento de Él, todo lo demás lo estimo basura.*

Es una autentica contradicción el hecho de que las criaturas nos aparten del creador, "que los bienes que Él nos ha dado sean un obstáculo para encontrarnos con el **"dador de los dones"**.

1ª Tesalonicenses 4, 17:

16 *El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar.*

17 *Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.*

18 *Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.*

Dice: "*Consolaos*". Para tanta gente no es un consuelo decirle esto: "*animo prepárate para encontrarte con Cristo*". Eso no es un consuelo.

Dice este punto:

Encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre

Apocalipsis 2, 17:

17 *El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré maná escondido; y le daré también una piedrecita blanca, y, grabado en la piedrecita, = un nombre nuevo = que nadie conoce, sino el que lo recibe.*

Es en el cielo donde el hombre alcanza su verdadera identidad.

Juan Pablo II insistía mucho en su predicación sobre Jesucristo, tomado del Concilio Vaticano II:

"Solo en Cristo se revela la verdadera identidad del hombre".

En el concilio Vaticano II, el entonces obispo **Karol Wojtyla** pudo ser uno de los redactores de esa expresión en la "Gaudium et Spes". Fue el, el que perteneció a los redactores de esa constitución.

Hasta que uno no ha conocido a Cristo no se conoce a sí mismo. Porque Cristo es la plenitud del hombre, es el "hombre maduro", y está viendo en El a lo que uno está llamado a ser.

Es como el pintor que hasta que no tiene al alcance de sus ojos el modelo que quiere pintar, no consigue pintar lo que quiere

Así le pasa al hombre: **hasta que no conoce a Cristo no se conoce a sí mismo; porque esa imagen de Dios ha sido desdibujada en nosotros.**

Algunos tienen miedo que Dios le quite al hombre su autonomía, su identidad. Como que centrarnos en Dios es descentrarnos del hombre...

Lo cierto es que cuando más nos centremos en Dios, en Jesucristo, más nos centramos en el hombre, mayor dignidad alcanza el hombre, y mayor conocimiento de su propio misterio.

Esta dicho en uno de los puntos anteriores: "*La esperanza nos hace puros*"

1ª Juan 3, 3:

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Cuando uno desea a Dios, esto le desapega de los bienes materiales, de sus planes, de sus ritmos. Es bueno que hagamos actos de "deseo de estar con Cristo"; porque esa esperanza nos purifica.

A Santo Tomas de Aquino le preguntaron: "**¿Qué hay que hacer para ser santo?**", y el respondió: **Ante todo desearlo.**

Lo dejamos aquí.